

CONCIENCIA Y SOCIEDAD¹

DR. ERICH FROMM²

ANTES de hablar del consciente y del inconsciente, considero útil hacer una observación: en realidad no existe "el consciente" ni tampoco existe "el inconsciente". Algunas personas prefieren usar la palabra "subconsciente" porque se presta a una agradable idea topográfica. "Esto está en mi subconsciente" quiere decir que se encuentra en el sótano; "esto está en mi consciente" significa que está en el primer piso; y en esta forma se obtiene un panorama muy elemental del hombre, dividido en dos partes y aún en tres partes si añadimos la conciencia moral que Freud llamó el "super ego".

Pero de hecho, la realidad es más complicada. No existe algo llamado *el inconsciente*, sino que se puede tener o no tener *conciencia*, de algo. El consciente y el inconsciente no son *lugares*, sino *funciones*. Si, por ejemplo, tengo miedo (lo que puede determinarse por medio de métodos psicológicos y fisiológicos) y no estoy consciente de este miedo, entonces este miedo es inconsciente. Lo mismo se puede decir con respecto a la vergüenza, la tensión y muchos otros afectos y emociones. Es-

tar consciente significa tener conciencia de la realidad dentro y fuera de nosotros mismos. Si yo hablo con un pillo sin estar consciente de que lo es, quizá pueda esa noche tener un sueño en el cual este hombre me roba hasta el último centavo. En otras palabras, yo "sentí" que el hombre era un pillo, pero como no tuve conciencia de ello, permanecí inconsciente del hecho. Es decir, que estar consciente de algo, significa ver lo que existe dentro y fuera, y estar inconsciente significa no ver, estar ciego. Una buena introducción a la comprensión del problema complejo del consciente y del inconsciente la proporciona la famosa historia de Tschun-Ze sobre el sueño de la mariposa. Este filósofo dijo: "Anoche soñé que veía una mariposa; ahora no se si soy un hombre que soñó que veía una mariposa, o si soy una mariposa que sueña que es un hombre". Esta historia enfatiza el asunto en forma precisa. Cuando estoy despierto tengo la conciencia del día. Cuando estoy dormido, tengo otra conciencia, la de la noche, y a esto lo denominamos "un sueño". Lo que veo en mi sueño es tan real y tan claro como lo que veo cuando estoy despierto, o sea, en el estado de vigilia. Así, las dos formas de conciencia: la "Conciencia de la vigilia" y la "con-

¹ Conferencia magistral sustentada en la X Jornada Médica Nacional (Guadalajara, Jalisco, febrero de 1967).

² Académico honorario.

ciencia del sueño", representan mundos distintos. Mientras estoy despierto opera mi conciencia de la vigilia; y al dormirme, la sustituye mi conciencia de la noche, durante la cual mi conciencia del día interviene sólo en forma marginal.

¿Cuál es la función de la conciencia de la vigilia? Es uno de los medios humanos para adaptarse a la realidad. Es, como sostiene Freud, una función del ego. Expresándolo en otras palabras, diríamos que la función socio-biológica de la conciencia es el darme a mi cuenta de todo lo que es significativo en relación con mi deseo de sobrevivir. Percibo la realidad, tanto si ésta me amenaza como si me es útil. Pero al dormir pasamos a un estado totalmente distinto. Se puede decir, hablando sociobiológicamente, que el dormir es el estado de la mente en el cual el hombre se encuentra libre de la preocupación de sobrevivir. En el sueño el hombre es libre, y quizá se podría afirmar que el sueño es el único estado en el que la libertad humana es completa. Al dormir, no necesitamos tomar las medidas necesarias para sobrevivir, y por lo tanto nuestro pensamiento y nuestra conciencia obedecen a mecanismos y leyes completamente distintos de los que rigen nuestra vida al estar despiertos. Sin embargo, el estar dormido no es la única situación en la cual el hombre no tiene que manejar al mundo.

También en el arte, en el juego, en la contemplación filosófica y religiosa, y en la ciencia pura, el hombre asume una posición hacia la realidad que no es la de manejarla —de manipular-

la—, sino la de comprenderla, gozarla, unirse a ella. Estas dos formas de acercamiento a la realidad —la del manejo, y la que ocurre en el arte y la ciencia, son igualmente básicas en la vida humana. Los dibujos de los pueblos primitivos, los juegos de los niños y nuestros sueños, son ejemplos de una creatividad en la que se pierde la lógica del sentido común —que es la lógica del manejo— y emergen otras categorías que obedecen a otra lógica.

En cuanto a las causas de la represión, Freud expresó ideas muy importantes. La más general es que la represión es una consecuencia del desarrollo de la civilización. Freud pensó que el hombre primitivo, siguiendo el principio del placer, satisfacía todos sus deseos instintivos. Pero con el desenvolvimiento de la vida civilizada, hubo de reprimir la satisfacción de sus instintos, y usar la energía así ahorrada para lograr las metas de la cultura. Freud consideró que el hombre confronta trágicamente la elección entre dos alternativas: la de obtener placer, aunque permaneciendo en un estado de barbarie, o en su lugar, la de aumentar su civilización, sufriendo las consecuencias de la represión que resulta, no solamente, en falta de placer, sino muchas veces en neurosis.

Si bien Freud demostró muy claramente en su teoría la conexión que existe entre la sociedad y el inconsciente, este concepto es, sin embargo, demasiado mecánico. En él se toma en cuenta solamente el mayor o menor grado de civilización, y no las condiciones cualitativas que distinguen a una sociedad de otra. En realidad es la so-

ciudad la que forma la mayor parte del carácter del hombre, ya que la sociedad necesita formar hombres que le sirvan para lograr sus metas. Una sociedad de guerreros, por ejemplo, que viven del asalto y del robo de otros pueblos, requiere una personalidad a la que le gusta robar y matar. Una sociedad de campesinos pacíficos requiere una personalidad a la que le guste la cooperación y la paz. La sociedad de la clase media del siglo pasado necesitó una personalidad que llevara engranadas la puntualidad, la disciplina, el placer en el trabajo, el deseo de ahorrar, y el individualismo. La sociedad industrializada del siglo XX pide también un carácter disciplinado, bien organizado y puntual, pero que al mismo tiempo no sea demasiado individualista sino a quien le agrada cooperar con los demás (trabajo en equipo) y que prefiera no ahorrar sino consumir y gastar. En otras palabras, cada sociedad produce el tipo de personalidad, o lo que yo he llamado "carácter social" que voluntariamente ha de desear hacer lo que *debe* hacer, y que por esta razón está satisfecha con su papel dentro de la sociedad. Este carácter social debe reprimir la conciencia de ideas, vivencias, sentimientos y emociones que no encajan. Si se tiene conciencia de ideas que son contrarias a los requisitos del carácter social, esto puede resultar en actos prohibidos por la sociedad. No se debe olvidar que la conciencia es la llave que abre el camino hacia la acción. En vista de estas consideraciones, llegamos a la conclusión de que existe un *consciente* social y un *inconsciente* social. El consciente social lo forman

todas las vivencias, ideas y afectos que caben dentro del marco de referencia social y del carácter social. El inconsciente social lo forman todos los pensamientos y afectos que no caben dentro de este marco y que debido a ello no tienen, por así decirlo, permiso para entrar en nuestra conciencia. Si esta formulación es correcta, resulta que el inconsciente social no es ni el inconsciente "irracional" de Freud, ni el reservorio de la "sabiduría" de Jung.

En realidad la sociedad tiene una función ambigua. Por una parte ayuda al hombre a liberarse de vivencias arcaicas, irracionales, en cuanto que forman parte del inconsciente social. Este aspecto del inconsciente es irracional. Pero por otra parte, la sociedad también distorsiona y estrecha la vivencia del hombre, pues limita su poder de crítica y su sabiduría espontánea, ya que ambos podrían resultar demasiado peligrosos para una estructura social llena de conflictos y que solamente pretende que sus principios sociales sirvan al desarrollo máximo de cada individuo. Por esta razón, el inconsciente social tiene no solamente un aspecto irracional, sino también otro muy racional. El inconsciente social en cada sociedad presenta una mezcla peculiar de irracionalidad y de sabiduría y de la intensidad de las contradicciones que existen dentro de la sociedad depende la proporción en que intervienen cada uno de estos dos aspectos del inconsciente.

¿De qué mecanismo se sirve la sociedad para determinar lo que debe ser y lo que no debe ser? Podemos llamar a este mecanismo el "filtro social". Expli-

caré brevemente lo que quiero decir. El filtro social se compone esencialmente de tres partes: una es el *idioma*. Es difícil tener conocimiento de algo que no se designa con palabras. No es imposible, pero sí es muy difícil para la mayoría de las personas. Creo que esto puede verse muy claramente en el importante trabajo de Benjamín Lee Whorf, quien demostró que el pensamiento depende en gran parte del idioma. Daré algunos ejemplos. Los esquimales utilizan muchos vocablos para designar las diferentes clases de nieve. Los árabes poseen un número igualmente numeroso de palabras para nombrar las distintas especies de camellos. Y nosotros, en el siglo XX, tenemos muchas denominaciones para las distintas clases de automóviles. Por otra parte, nosotros tenemos muy pocas palabras para designar experiencias tales como el amor o la ternura. ¿Qué significa esto? Un idioma tiene distintas palabras para indicar las cosas que son importantes en la vida de determinada sociedad. Para los esquimales es importante la distinción entre los diversos tipos de nieve; para los árabes, lo es la distinción entre diversos tipos de camellos; para nosotros es importante distinguir entre los diferentes tipos de automóviles. Pero a pesar de lo que pretendemos creer, el amor y la ternura no son de tanta importancia en nuestra vida. El hombre en la sociedad industrial se interesa más en las cosas que en los sentimientos. En otras palabras, el idioma es un producto de la forma de vida de una sociedad determinada, y conduce a los individuos a

tener o no conocimiento de algunas experiencias.

Quiero tomar otro ejemplo, de uno de los idiomas llamados "primitivos". He aquí cómo un mismo verbo puede ser utilizado en distintas formas: supóngase que digo "llueve". Nadie sabe si lo digo porque yo he estado en la lluvia y me ha mojado, si he visto que llueve, o si alguien me lo ha dicho.

En algunos de los idiomas "primitivos" estas tres posibilidades se expresan usando el verbo en diferentes formas. Aparentemente, en algunas sociedades existe una gran diferencia entre una aseveración que se base en la experiencia directa, en una experiencia indirecta, o en el rumor. Para nosotros esto tiene poca o ninguna importancia. No nos importa la fuente de una información porque nos interesa el "hecho" y no el proceso por el cual éste llega a nuestra conciencia.

La segunda parte del filtro social es la *lógica*. La tradición accidental nos ha acostumbrado a la lógica aristotélica, según la cual "*A* no puede ser *no-A*". Pero existe otra lógica que algunas veces se designa como lógica paradójica, o lógica dialéctica, según la cual "*A*, es *A* y al mismo tiempo puede ser *no-A*". Esto, desde el punto de vista aristotélico no tiene sentido. Pero desde el punto de vista de la dialéctica sí lo tiene. Freud examinó un fenómeno que puede entenderse por el uso de la lógica dialéctica. En la "ambivalencia" dijo, es posible amar y odiar al mismo tiempo a una misma persona. (Existen muchos ejemplos de la lógica dialéctica en la vida individual y social).

La tercera parte del filtro social la constituyen los *tabúes sociales*, esto es, aquellos deseos en los que no se debe pensar porque podría resultar en acciones prohibidas. Daré un ejemplo: una tribu primitiva que se mantiene dando muerte y saqueando, se pone en pie de guerra. En este grupo hay un "disidente" a quien, por determinadas razones, no le agrada matar. Es probable que, en la mañana en que el grupo se disponga a ir a un saqueo él no tenga conocimiento de que no le gusta dar muerte; este sentimiento es "impensable" o, como diría el psicoanalista, está reprimido. Lo que es más probable es que este individuo el día de la agresión sufra un ataque de vómitos, o se le paralice una pierna. Sufrirá estos síntomas, pero evitará tener conocimiento de lo que reprime. Su cuerpo "conoce" su disgusto, pero no así su mente consciente.

Lo que quiero enfatizar, es que el filtro social evita que muchas experiencias se hagan conscientes, y que, por lo tanto, este filtro produce una forma específica de "inconsciencia social". Sin embargo, existe aún otro, el monto que determina la conciencia. Este elemento está formado por la gran cantidad de ficciones manufacturadas que toda sociedad transmite a los individuos. Algunas veces a esto se le llama "lavado de cerebro" —cuando es el otro bando el que lo practica; cuando el propio bando es quien lo lleva a cabo se le llama "educación", o algo por el estilo—. Pero en realidad todo es lo mismo. El hecho es que la mayor parte de lo que llena nuestras conciencias no es real, y mucho de ver-

ciencias no es real, y mucho de lo "verdaderamente real" no es consciente.

Así, nuestra conciencia comprende solamente aquellas experiencias seleccionadas que pasan a través del filtro social, además de la serie de ficciones que elige cada sociedad como condición necesaria para aprobar la conducta de sus miembros. En resumen, puesto que el hombre es un ser social, y no tiene más alternativa que la de vivir dentro de una sociedad, sin poder elegir aquella en la que hubiera preferido nacer, y puesto que todas las sociedades (incluso las actuales), están saturadas de contradicciones, tiene que reprimir la conciencia de muchos hechos, tanto internos como provenientes del exterior.

Sin embargo, la sociedad no ha logrado totalmente su propósito de reprimir todos los deseos de sus miembros que no son convenientes desde su punto de vista. Si lo hubiera logrado, estaríamos aún viviendo en cuevas, careceríamos de civilización y del grado de libertad personal que tenemos. Se puede llegar a tener conciencia del inconsciente empleando el pensamiento crítico. Para pensar de manera crítica es necesario tener el valor de dudar de lo que parece ser cierto a la mayoría, o como lo expresó la Filosofía de la Ilustración: "saberse aude" (osar saber). La Concienciación es un proceso del cual depende el progreso histórico de la humanidad.

Hemos dicho que lo reprimido son los deseos prohibidos por una sociedad determinada. Debemos añadir que algunos deseos están prohibidos solamente en algunas sociedades, mientras que otros están prohibidos en todas. Existen

algunos deseos profundos en el hombre, tales como su deseo de libertad, de actualizar sus potencialidades que son peligrosos para una sociedad solamente en la proporción en que esa sociedad suprime la libertad del hombre. Hay otras tendencias, como los instintos sexuales que están en conflicto con las normas de algunas sociedades, pero no de otras. En algunas sociedades no hay ninguna prohibición en contra de actividades sexuales entre los niños, mientras que en otras, tanto primitivas como altamente desarrolladas, existe una moral muy estricta. Freud, quien vivió dentro de la tradición victoriana, pensó que la sexualidad es el instinto que constituye el objeto central de la represión. Después ocurrió la primera guerra mundial, la revolución sexual que acompañó a la revolución industrial, y la moral sexual que había existido antes, cambió grandemente. Seguramente existen diferencias entre los diversos países, como también las hay entre las distintas clases sociales en un mismo país, en cuanto a la rigidez de la moral sexual; pero en general se puede afirmar que la sexualidad ha dejado de ser el instinto más reprimido. Hoy podemos ver más claramente, que existen otros deseos instintivos que están reprimidos: en primer lugar los deseos destructivos, agresivos y hostiles.

El hombre occidental pensó antes de la primera guerra mundial, que la destructividad en el hombre era algo que pertenecía al pasado. Sin embargo, hemos visto dos guerras extremadamente destructivas; dos dictaduras de una crueldad casi ilimitada; y en la actualidad, los preparativos que llevan a

cabo los dos grandes bloques de poder para una guerra nuclear que destruiría toda la civilización, y casi toda la vida en nuestro planeta. Vemos emerger una ola de destructividad entre los jóvenes de todos los países, irrespectivamente de sus organizaciones políticas y sociales. Freud reconoció, después de la primera guerra mundial, que había omitido hacer un estudio del instinto destructivo y comenzó a modificar su teoría con el fin de dar a este instinto su lugar dentro del inconsciente del hombre, al lado del instinto sexual. Sin embargo, su teoría del instinto de la vida y del instinto de la muerte no fue aceptada plenamente por muchos de los psicoanalistas quienes fueron muy leales a otros aspectos de sus teorías.

¿Hemos llegado, entonces, a la conclusión de que son los impulsos destructivos los que están más reprimidos en el hombre? Creo que sí, pero hay que hacer algunas salvedades. Primero, a este respecto existen diferencias considerables entre las distintas clases sociales. En la clase media y alta, la agresión y la destructividad están muy reprimidas y se ocultan bajo las formas prevalecientes de cortesía. En las clases bajas, hay mucho menor represión, y por ello hay expresión más directa por medio de palabras y actos de violencia. Por otra parte, la sociedad permite y aún estimula la expresión de sentimientos y actos destructivos en situaciones especiales como lo son las guerras.

En la guerra la represión de la destructividad se ve interrumpida por un tiempo, es decir, hasta que la guerra haya terminado. Al ocurrir esto, los

deseos destructivos forman nuevamente parte del inconsciente social,

Por ahora no me he referido a las represiones que no son producto de la sociedad, sino al resultado de factores especiales en la familia, y debidos a condiciones específicas de los individuos. Hablar de esto me tomaría mucho más tiempo del que dispongo, pero sí quiero afirmar, que las represiones individuales son importantes. Sin embargo, en general ninguna represión específica adquiere mucha fuerza si no está basada en la represión social o por lo menos apoyada en ella. Este hecho puede ser demostrado por medio de material clínico ampliamente, pero sería demasiado extenso el hacerlo aquí. Sin embargo, debo mencionar un factor que reúne elementos sociales e individuales, y que conduce a la represión: me refiero aquí al miedo a la fuerza y al castigo. Freud creyó que el miedo a la castración era un factor principal en la represión. Sin entrar en una discusión sobre si esta teoría, en la forma en que ella expresó es válida. Quiero enfatizar que el miedo del niño al castigo no sería un factor importante si el miedo al castigo no tuviera un papel importante dentro de la sociedad. Ciertamente hay diferencias entre las sociedades dictatoriales que hacen uso del terror para someter toda disidencia y las sociedades en mayor o menor grado liberales. Pero no hay que olvidar que también en la sociedad liberal está presente la amenaza del uso de la fuerza contra aquel que no se someta a sus principios básicos. Y es este hecho el que influye en los padres y también en los niños. La amenaza individual, está

reforzada por el principio de la amenaza en la sociedad por el ambiente social del miedo.

Antes de terminar diremos algunas palabras sobre el fenómeno de la concienciación, es decir, sobre el acto de transformar lo que es inconsciente en consciente. La concienciación no es un acto intelectual o de construcción teórica. Es algo que ocurre súbitamente: es la vivencia de algo a lo cual hasta entonces se era ciego. La terapia psicoanalítica tiene como meta precisamente la de crear las mejores posibilidades para lograr la concienciación. Una gran parte del contenido del inconsciente es, como lo indiqué antes, de índole social y no individual.

Este hecho nos conduce a la pregunta ¿cómo puede llevarse a cabo la concienciación del inconsciente social? Implícitamente ya he mencionado la respuesta. Una de las condiciones, es la actitud crítica hacia la sociedad y sus ideologías. La actitud crítica no es necesariamente una actitud hostil; es una actitud de escepticismo hacia las ideologías y sus racionalizaciones que asumen que todo está bien así como es, y que todo funciona adecuadamente en beneficio de todos. Para cultivar una actitud crítica son necesarias algunas condiciones. Primero, que hasta cierto punto la fuerza no se use en contra de los disidentes. Digo hasta cierto punto porque —como lo he mencionado antes— en todas las sociedades que han existido hasta ahora opera el principio de la amenaza. La diferencia está en la fuerza que tiene esta amenaza de castigo en las diversas sociedades. El segundo requisito social para

la concienciación es un factor positivo: la presencia de oportunidades para que el individuo pueda autorrealizarse (si usamos el término de Kurt Goldstein), es decir, expresar sus potencialidades intelectuales, emocionales y artísticas.

En el grado en que el hombre puede expresar sus capacidades, tendrá menos miedo, se sentirá más seguro, y tendrá un sentido de identidad más firme,

tendrá menos energía destructiva, y por lo tanto no tendrá tanta necesidad de reprimirla, ni tendrá una resistencia tan fuerte a la concienciación.

Para la concienciación del inconsciente social se necesita tanto que haya condiciones que favorezcan el desarrollo de una actitud crítica y creativa, como la ausencia relativa de amenazas sociales.